

## Inventar lo Real<sup>⊗</sup>

Graciela Nieto\*

La última enseñanza de Lacan introduce una transformación decisiva en la manera de concebir la práctica analítica. Se pregunta: ¿qué hacer con aquello que del síntoma no se deja interpretar?

Hay allí un imposible que resiste a la simbolización. En su enseñanza, Lacan parece ir reemplazando el concepto de sublimación por el de invención. Es algo que merece distinguirse, y seguir investigando.

¿Es que en la experiencia analítica se podría inventar? ¿Qué quiere decir exactamente Lacan cuando, con todas las letras indica: inventar lo real?

Tomaré dos referencias para trabajar esta cuestión: la primera de Lacan en el *Seminario 23, El sinthome*, ubicada en el apartado titulado la “Invención de lo real”, la segunda corresponde al curso de Jacques-Alain Miller, “El ser y el Uno” y pertenece a la lección llamada “El estatuto de lo Real”. Lacan señala la importancia del nudo ya desde su artículo “La significación del falo”, donde sitúa al mismo como resorte de la castración.

Del nudo hay que destacar sus tres dimensiones –real, simbólico e imaginario– y la importancia de la relación entre lenguaje y sexo, allí donde el falo tiene el papel de verificar el falso agujero que es real.

El *sinthome* forma un falso agujero con lo simbólico, que construye un arte y un decir; nos aclara que le llamará el arte-decir para deslizarse hacia el ardor. Por esa capacidad, nombra a Joyce como un verdadero artista, un hacedor, y para ello considera que lo único real que verifica cualquier cosa es el falo, sostén de la función significante y, por lo tanto, creador de significación.

Hay una orientación para situar lo real, y esta no es por el sentido. ¿Por qué? Dice Lacan: “intento darles un fragmento de lo real [...] estamos en el pellejo de esta historia increíble que es el espíritu humano, que es la especie humana. Les digo no hay relación



<sup>⊗</sup> En la edición impresa de *Enlaces* n.º 32 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes textos: “El residuo y el padre que *uniega*” de Eric Laurent, “El padre como *ex-sistente*: una ruptura” de Mónica Torres, “Breve nota sobre *famil*: Lo que no cesa de escribirse” de Patricia Heffes, “James Joyce y el sentimiento de la vida” de Fernando Vitale, “La interpretación entre la poética y el chiste” de Rosa López, “El odio a la poesía” de Gerardo Ortega y “Verde circular de yerba en sombra” de María Navarro.

\*Psicoanalista. (Barcelona).

sexual. Pero son inventos, porque esto participa del sí o no. Desde el momento que digo no hay, ya se sospecha que no se trata de un fragmento de real, puesto que el estigma de lo real es no enlazarse con nada”.<sup>1</sup> Complica pensar en inventar algo si no contamos con lo simbólico. Decir algo que no estaba antes ya es introducir algo nuevo en lo simbólico.

Es fundamental la importancia de ser seres de lenguaje en tanto el hombre es portador del significante, sumergido en la lengua del *parlêtre*. La particularidad de la cadena borromea es que, en su círculo hay un agujero, y a este agujero, al que llama falso agujero, es lo que lo transforma en real. Lacan enuncia que hay una orientación a lo real que forcluye el sentido. Dice claramente que: “el psicoanálisis no es más que un cortocircuito que pasa por el sentido, el sentido como tal, que hace poco definí como la copulación del lenguaje, puesto que asiento allí el inconsciente, con nuestro propio cuerpo”.<sup>2</sup>

Pero el pensamiento entreteje historias que se anudan, se entran en un cogollo cuyo estigma es no enlazarse a nada. Es preciso pasar por el recorrido de ciertas historias

con el objeto *a*, para quizás poder reencontrar algo que sea del orden de lo real. Está el laberinto de la historia, el recorrido de los fantasmas que dan vueltas en círculos, precisamente porque no hay progresos. Solo hay pulsión de muerte, real e imposible. Lacan afirma que ha inventado algo con la metáfora del nudo borromeo; afirma que inventó lo real.<sup>3</sup>

Para concluir, el real en cuestión tiene el valor de un traumatismo, de un agujero, o sea, de una escritura que será lo que no cesa de no escribirse. Freud fue capaz de distinguir la reminiscencia de la rememoración; él supuso que había cosas que se imprimían en el sistema nervioso y le dio el nombre de letras. Lacan nos indica que hay un mundo entre una letra y un signo fonológico. Todo acto de habla nos prueba la existencia de un inconsciente particular: esa elucubración del inconsciente, el *sinthome*, es la realidad misma del inconsciente.

Hay un nudo sostenido entre el *sinthome*, el inconsciente y el cuerpo. Y serán ellas, las letras de lo escrito a partir del traumatismo que llevan las huellas del goce, lo que nos llevará del inconsciente transferencial a la invención de lo real. Por otro lado, en “El ser y el Uno”, Miller esclarece la función nodal que tiene el fantasma en tanto anuda lo imaginario u lo simbólico, y funciona como “una ventana sobre lo real”.<sup>4</sup> Es la matriz misma sobre la que funciona la realidad del sujeto y allí reside la convergencia con nuestra práctica misma, en la medida en que se centra en el fantasma. La escribe así  $S \diamond I$ , en tanto función de relación y de imbricación entre ambos registros.

Entonces, de un lado, tenemos un sujeto sin sustancia, un vacío condenado a la identificación. Del lado imaginario, tenemos todas las formas del objeto *a*, que implican todo lo que es representación. El goce para Lacan tuvo, al comienzo de su enseñanza, un



estatuto imaginario y luego se desplaza. Dice Miller: “la exaltación de la belleza está ahí para sostener el goce, referido a lo imaginario. Yo quisiera defender esta causa si fuera necesario, es una causa más agradable de defender que los argumentos que nos llevan a hablar del estatuto real del goce, ese que chapotea en el residuo, en el trastorno, en el malestar. Es un estatuto que es estético y que permite movilizar todo lo que es del orden de la obra de arte”.<sup>5</sup>

En el texto de Freud, “Construcciones en el análisis”, explica acerca del nudo de verdad que encontramos en el delirio, agrega que se podría hablar de un nudo de goce, que es del orden de lo real. De modo que podemos pensar que hay una trayectoria necesaria en el pasaje de un análisis que va de lo imaginario a lo real, donde se puede observar una reducción de lo imaginario. Pero acá podemos hacernos la pregunta: ¿qué hay de lo real que se juega en la escena del fantasma?

Lacan habla de fantasma fundamental; hay el fantasma ordinario, pero más allá, está el fantasma fundamental, es cuestión de lo real. Miller señala que es sobre las modalidades de la nada donde se juega la problemática del fin de un análisis. La nada es el núcleo de verdad, el *Warheitskern*; se trata siempre de la falta, de que la relación sexual no existe. Pero eso no alcanza. Es preciso ocuparse del goce entendiendo que hay un goce ineliminable. Lo real aparece de modos diferentes: a título de resto sintomático, que retorna aun después de realizar un análisis. Hay un real a título de trozo, de hueso de un análisis. Hay otra versión de lo real, la segunda, indica Miller, que es el *sinthome*. Allí aparece como principio y resorte de lo simbólico. Es lo real y su repetición. Después de la relación sexual no existe, hay el *sinthome*.

En “Análisis terminable e interminable” y en su artículo “La escisión del yo en el proceso de defensa”, Freud indica en qué fracasan las terminaciones de los análisis: en el rechazo de la feminidad. Es algo común al hombre y a la mujer, pero que toma modos diferentes: en la mujer, la nostalgia de tener el pene; en el hombre, la rebelión contra la pasividad inducida por otro hombre. Miller indica que: “la castración quiere decir que es preciso que el goce sea rechazado, para que pueda ser atendido... es lo que se llama la verdad”.<sup>6</sup> Se trata, dirá Lacan, de poder hacer entrar al goce en la misma dialéctica del deseo. Se trata de la *Aufhebung*, en tanto primero se consiente al goce y luego se lo rechaza. Lo que Lacan hace con el goce es volver a hacerlo entrar en la dialéctica del deseo. Se inventa lo que no cesa de no escribirse, a partir de esta entrada del goce, en la dialéctica deseante del analizante. Por otro lado, en esa entrada hay renuncia y doblegamiento pulsional, modo sublimatorio que se pone en juego allí, en el saber hacer con esos restos, con las piezas sueltas hacer un nuevo uso, una real obra, de arte.

## Bibliografía

- Freud, S., “Construcciones en el análisis”, *Obras Completas*, Vol. XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1976.  
Freud, S., “Análisis terminable e interminable”, *Obras Completas*, Vol. XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1976.  
Freud, S., “La escisión del yo en el proceso de defensa”, *Obras Completas*, Vol. XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1976.  
Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006.  
Lacan, J., “La significación del falo”, *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 1984.  
Miller, J.-A., “El estatuto de lo real”, *Freudiana*, n.º 63, Barcelona, 2011.

## *Notas*

---

<sup>1</sup> Lacan, J., *El Seminario, libro 23, El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 122.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 120.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 128.

<sup>4</sup> Miller, J.-A., “El estatuto de lo real”, *Freudiana*, n.º 63, Barcelona, 2011, p. 44.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 58.